RECURSOS ESCUELA SABATICA
Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2008
El discipulado

Lección 9
1º de Marzo de 2008

Siguiendo al Maestro: el discipulado en acción

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿de qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"* (Marcos 8:35-37).

Introducción

Dios nos llamó para que sigamos a Jesús. ¿Has escuchado su llamado? Si es así, ¿cómo has respondido? ¿Cómo estás actuando? Y si has respondido en forma negativa, ¿cómo estás actuando?

¿De qué manera Dios llama a las personas? Debido a que fuimos dotados con amplia libertad de elección, El nos llama tiernamente, para no infringir esa libertad. El no genera condiciones de un modo que fuerce la situación. Si bien es grande el número de casos en los que algunos siervos de Dios, para cumplir con los blancos, fuerzan algunas decisiones en personas que todavía no están preparados, Jesús nunca actuó de esa manera, ni tampoco lo hace el Espíritu Santo. No debemos confundir el orgullo humano con la humildad del Salvador. El nos llama a través de distintos medios, tales como:

- Un himno cantado;
- Un estudio bíblico;
- Un sermón;
- Un llamado;
- Una situación difícil;
- Un texto bíblico leído;
- Una experiencia de vida;
- Un testimonio;
- Y muchas otras posibilidades.

¿Y cómo responden las personas? Hay sólo dos posibilidades: o escuchan el llamado, o simplemente lo dejan de lado. A los que no escuchan, con el tiempo van perdiendo la posibilidad de percibir los llamados, que pueden ser diarios. Acostumbran a su conciencia a no prestar más atención al hecho de que están siendo llamados por Dios.

Aquellas personas que responden al llamado pueden seguir dos caminos. El primero es vivir con Cristo y ser transformados por el Espíritu Santo. Estas personas tienen una experiencia definida de santificación (separación de la mundanalidad). Las otras, también responden al llamado, pero van perdiendo el interés por la nueva vida, que requiere renuncias. Ansían la vida eterna así como las cosas buenas y atractivas de aquí en la tierra. Intentan llevar una vida doble. Pretenden llevar a la eternidad algunas cosas mundanales de las cuales nunca se despegarán. Generalmente esa pretensión no es consciente.

Esta semana estudiaremos lo que realmente significa seguir al Maestro. Que este estudio sea la oportunidad que defina la vida eterna de muchos de los que han respondido alguna vez al llamado, pero que todavía están ligados con la vida antigua.

Servicio y discipulado

Esta sección, basada en los relatos que encontramos en Mateo 8:14,15; Marcos 1:29-31 y Lucas 4:38, 39, es acerca de la suegra de Pedro, que estaba atacada de fiebre alta, y por el cual podemos aprender algo acerca del discipulado, específicamente, acerca de cómo trabajan los discípulos.

En estos relatos vemos que los discípulos de Jesús se preocuparon por la salud de esta mujer. Ellos fueron a hablar con Cristo para que éste la sanara. Ellos pidieron ayuda. Ahora Jesús, siendo Dios, ya lo sabía, pero permitió que ellos lo buscaran. Esto forma parte del discipulado.

Dios sabe todo acerca de nosotros, nuestras necesidades, problemas y potenciales. Sabe acerca de la situación de nuestros amigos, parientes, y todas las personas. En rigor de verdad, teniendo en cuenta esto, no habría ninguna necesidad de que oráramos por nosotros o por quienquiera que sea. No habría necesidad de intercesión unos por otros, ni tampoco necesidad de orar por la iglesia, por el trabajo, y muchas más.

Sin embargo, Dios quiere que participemos, y es su costumbre esperar hasta que nosotros también hagamos algo. Recuerdo que, cuando mi hija era pequeña, cuando yo estaba haciendo algún trabajo en el jardín, ella también quería hacer algo. Ella preguntaba: “Yo, ¿qué puedo hacer?”. Pues bien, cualquier cosa que ella hiciera no me ayudaría en mucho, en rigor de verdad. Sin embargo, era bueno para mí –como padre– y para ella –como hija– que participáramos juntos de las tareas. Nos sentíamos felices, y eso nos unía más y nos hacía sentir realizados. Así es con Dios. Todo lo que hacemos en realidad no aporta demasiado, pues es Él quien necesita ayudarnos. Lo que hacemos nosotros no es para ayudar a Dios, puesto que Él no necesita nuestra ayuda. Pero sí es participación. Es algo especial que Él pone a disposición

de sus discípulos para actuar junto a El. Por lo tanto, tal como en el caso de la suegra de Pedro, en el que Jesús hizo provisión para que ellos tuvieran lo que solicitaban, así es hoy. Dios muchas veces actúa únicamente si nosotros oramos, intercedemos o participamos de alguna manera. Ser discípulo es participar con Dios.

Después de que la suegra de Pedro fuera sanada, ella pasó a participar, sirviéndoles con la comida. Jesús podría haber multiplicado panes y peces, o cual otra clase de comida, pero El no quiso quitarla a la suegra de Pedro el privilegio de poder servirle a Él y a sus discípulos. Es por eso que muchas veces los milagros son evitados, para que los seres humanos tengan el privilegio de participar junto a Dios. Oportunidades para participar las proveen, por ejemplo, la oración intercesora.

Jesús y el paralítico

Había un paralítico que, obviamente, no podía caminar. Dependía de los demás prácticamente para todo. Supo de Jesús y deseó ser sanado. ¿Por cómo podía llegar hasta Él?

Aquí entran en escena los amigos. Ellos se dispusieron a llevarlo. La Biblia no menciona cuántos fueron esos amigos, pero lo cierto es que por lo menos tendrían que haber sido dos. Ellos lo trajeron en una camilla o, por cierto, algo parecido a una hamaca. Jesús estaba enseñando dentro de una casa y había tanta gente que era imposible que alguien entrara dentro de la casa. Dos o tres, cargando a un paralítico en una camilla era algo totalmente impensado. ¿Cuáles eran sus alternativas?

a. Desistir de llevar el paralítico hasta Jesús.
b. Dejarlo para otro momento.
c. Esperar hasta que Jesús saliera de aquella casa.
d. Subir al tejado y bajar al paralítico desde allí.

De todas estas alternativas, exceptuando la primera, todas eran viables. La segunda y la tercera eran buenas opciones, aunque el sanamiento de este hombre podía demorar un poco más. Pero ellos optaron por la alternativa que aseguraría la cura lo más rápidamente posible. Por alguna razón ellos tenían su apuro por este sanamiento.

¿Por qué tanta prisa? ¿Hacía cuánto tiempo que este hombre era paralítico? ¿Acaso no podría continuar en ese estado un poco tiempo más? ¿Tenía que ser en ese preciso momento?

Ellos decidieron que querían la curación de su amigo muy pronto. No servía alguna alternativa que demorara las cosas. Aún cuando requería grandes esfuerzos, y quizá hacer algo que pareciera ridículo, decidieron por la solución más rápida.

Jesús, mientras enseñaba, escuchó ruido que venía desde arriba y desde allí aparece algo descendiendo desde un agujero, existente o hecho en aquél momento. Dentro de una camilla estaba bajando un hombre paralítico. Eso llamó la atención de todos, y Jesús dejó de enseñar. Una vez que el hombre llegó al suelo, El llamó la

atención hacia la fe de ese paralítico y la de sus amigos. Y el resto de la historia ya la conocemos.

¿Qué podemos aprender aquí acerca del discipulado?

1. Los amigos de paralítico se empeñaron en un gran esfuerzo para llevarlo hasta los pies de Jesús.
2. Superaron todos los obstáculos con tal de no demorar el sanamiento.
3. Unieron su fe a la del paralítico.

Es decir que un discípulo siempre debe estar dispuesto a hacer lo mejor por su hermano, aún cuando esto signifique un esfuerzo mayor. El paralítico podría haber obtenido su sanidad uno o dos horas después, cuando Jesús se retirara de la casa. Sus amigos se podrían haber ubicado en un lugar donde Jesús podría pasar. La curación podría haberse efectivizado, aunque un poco más tarde. Pero no fue así. Ellos hicieron lo máximo posible por su amigo. Los discípulos de Jesús trabajan de esa manera. En caso de que haya dos o más opciones para hacer algo, escogen la opción más favorable a aquél por quien están realizando la obra.

“Fuego vine a echar en la tierra”

El mensaje de Cristo, y el de la Biblia toda, es un mensaje de paz, de esperanza, de amor, bondad, armonía, buenas relaciones. Sin embargo, puede parecer increíble, el hecho de que este mensaje puede traer divisiones, conflictos y guerras. Y esto no es contradictorio, hay una explicación para este hecho: este mensaje levanta una oposición muy fuerte. Hay un enemigo que teme a este mensaje y no quiere que éste sea proclamado. El enemigo sabe que este mensaje es lo mejor.

El objetivo de Jesús no es el de traer espada, sino la paz. No obstante, tal como Él mismo lo dijo, vino a traer espada. Esto quiere decir que el mensaje de paz puede resultar en situaciones conflictivas. Es inevitable porque hay un enemigo que no tolera la paz de Cristo. Por lo tanto, mientras Jesús vino a traer paz, este mensaje implica conflicto. Así, para aquellos que aceptan el mensaje de Cristo y por ello hallan paz, por esta misma razón muchas veces terminarán involucrados en alguna clase de conflicto. Así como el mensaje de paz está siendo predicado por algunos, el conflicto está siendo diseminado por otros. En relación a estos, Jesús vino a traer espada. Si, espada para ellos, para salvar a los que creen en Él.

Así ocurre en la iglesia. Este es un punto en el cual muchos tropiezan y hasta pierden la vida eterna. Hay personas que se van de la iglesia porque se escandalizan por ciertas cosas que ocurren dentro de sus puertas. Son cosas relacionadas con hombres y mujeres, desde presidentes de campo, departamentales, pastores, ancianos y líderes, incluso miembros, que no actúan de acuerdo con los principios de la verdad que aprendieron. Por el hecho de que la iglesia adventista es doctrinariamente la verdadera iglesia de Cristo (porque ella sigue la Biblia tal como lo enseñó el propio Jesús), es de esperar que esto encaje en nuestro análisis de hoy, es decir, que tenga que experimentar conflictos. En otras palabras, la Iglesia Adventista es la iglesia verdadera, pero será fuertemente combatida por enemigos, tanto de dentro,

como de fuera. Habrá enemigos infiltrados en su interior tanto como enemigos atacándola desde afuera. Así fue desde el tiempo de Cristo, que tuvo que lidiar con un traidor entre los apóstoles.

Pues bien, concluyendo el comentario de esta sección, nos hacemos una pregunta: ¿Cómo posicionarnos en este mundo para no tener conflictos? Respuesta: No hay alternativa, siempre tendremos que enfrentar conflictos. Quien esté de acuerdo con la Biblia tendrá que sufrir oposición, persecución, incluso maltrato. Y quien no esté de acuerdo con la Biblia, sufrirá por las condiciones que en ese ámbito son normales, esto es, odio, codicio, robo, asaltos y toda clase de conflictos. Pero quienes se mantengan fieles a Dios, aunque sufran el fuerte ataque del enemigo, por cuanto son salvos en Cristo vivirán para siempre, en paz. Pienso que la meta de la vida eterna bien vale seguir la opción a favor de Cristo. Pasar algunas décadas sufriendo oposición para luego vivir eternamente en el Reino de amor es la opción más inteligente de garantizar nuestro futuro.

El valor de nuestras almas

“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Marcos 8:35-37).

¿Qué quiere decir este versículo? Está formado por dos proposiciones distintas y contradictorias, y dos comentarios al respecto. Vamos entonces analizar cada una de sus partes:

a. *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá”* → Está relacionado con las personas que procuran hacer todo para vivir intensamente aquí en la tierra. Hoy, por ejemplo, hay recursos medicinales para disfrazar el avance de la edad. Por otro lado, hay una increíble infinidad de alternativas para toda clase de deleites, desde los buenos hasta los más destructivos, estos últimos en una abrumadora mayoría. Hay posibilidades de acumular riquezas para los tiempos de la vejez, para los hijos, para los nietos, y para vaya a saber quién más. Hay costumbres sociales, prestigio, vida social, poder, control, estatus, etc., para vivir intensamente. Las personas que buscan estas cosas se encuadran en la tipo de aquellos que quieran salvar su vida, pero que la perderán. El interés está en el hecho de salvar la vida que no permanece, la que nació en pecado, la vida natural. Y disfrutar de esta vida al máximo. Pero ella terminará acabando para que esa persona deje de pensar en la vida eterna, perdiéndola.

b. *“Todo el que pierda su vida por causa de mi y del evangelio, la salvará”* → Esto hace referencia a las personas que ponen las necesidades de la vida transitoria en un segundo plano, y priorizan la vida eterna. En este caso hay dos intereses generales a tener en cuenta: 1) Seguir a Cristo; y 2) Enseñar a otros el evangelio de Cristo. Estas personas, debido a su escaso interés en la vida pasajera, actúan como si no fuera de valor, no les interesan los

atractivos de esta vida, aunque no descuidan su saludo ni su cuerpo porque es el Templo del Espíritu Santo. ¿Y qué hacen? Viven en función de Cristo, o sea, lo siguen y lo obedecen. Hacer esto genera un riesgo para la vida natural. Y ellos se interesan por los demás, haciendo lo posible para que ellos también se salven, otra cosa que pone riesgo a la vida natural. Ellas morirán, perderán su vida, a veces antes del tiempo esperado, por ser seguidoras de Cristo y por predicar el evangelio. Sin embargo, lo que estas personas no perderán, como las otras, es la vida eterna. Esta les está garantizada.

c. El primer comentario está en forma de pregunta acerca de cuál es el provecho de ganar el mundo entero (para salvar esta vida), para perder la vida eterna. Si, alguien puede aquí ser el más rico de todos, pero no por eso podrá añadir años a su vida. Podrá disminuirlos, Pero lo peor no es eso, sino que su vida eterna corre serio riesgo. ¿Y vale la pena eso? Aunque aquí se hayan conquistadlo las alturas del poder y la riqueza, perder la posibilidad de disfrutar por la eternidad la riqueza y las delicias que aquí ni siquiera podemos imaginar, ¿tiene algún sentido?

d. El segundo comentario, también en forma de pregunta, es, en otras palabras: Si un hombre tuviese todas las riquezas del mundo, ¿cuánto pagaría por tener también la vida eterna? Muchos la pagarían con todas las riquezas si la vida eterna estuviera en venta. En tal caso, habría personas comprando y pagarían lo que pudieran para obtenerla.

   ¿Dónde está la contradicción en esta pregunta? Hay personas que quieren disfrutar de todo aquí, y también quieren la salvación para vida eterna. Como de este modo no pueden ser salvas, si se pudiera pagar por ella al final de la vida, lo harían, pues quedarían satisfechas al haber aprovechado lo máximo de esta tierra, y pudiendo aprovechar también lo máximo del cielo.

El precio de la salvación fue pagado en la cruz. Nosotros no podemos hacer nada para contribuir en algo a ese pago. Lo que tenemos que hacer es abandonar los atractivos de este mundo pensando en todo lo bueno que Jesús quiere darnos por la eternidad, según lo dice 1 Corintios 2:9.

“Por tanto, id, y haced discípulos”

Analicemos Mateo 28:18-20. En síntesis, Jesús nos dice:

- “Toda autoridad me ha sido dada en el Cielo y en la tierra”.
- “Por tanto, id…”
- “Y haced discípulos a todas las naciones”
- “Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”
- “Enseñándoles que guarden todas estas cosas que os he mandado”
- “He aquí yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”.

En primer lugar, Jesús les informa que ha recibido plena autoridad sobre el universo (el Cielo y la Tierra), pues ha vencido a Satanás y esa victoria ha sido aprobada. De manera que quien ahora está hablando posee legitimidad para dar el mandato que efectivamente pronunció.

Fue eso lo que Jesús dijo al pronunciar la palabra “Por tanto”. O sea, El dijo: “Vayan en razón de la autoridad que posee quien está dando esta orden”. “Por tanto”, quiere decir “Vayan, porque yo tengo el derecho de enviarlos”.

¿Y para hacer qué cosa? Del mismo modo como Jesús los hizo sus discípulos, ahora ellos debían hacer más discípulos para Cristo.

Así como fueron bautizados, debían también confirmar a esos nuevos discípulos, en el nombre de la Trinidad eterna, tal como Jesús lo pronunció.

Tal como Jesús los había instruido, ellos ahora debían enseñarles esas mismas cosas a sus nuevos discípulos. Todos debían enseñar exactamente aquello que Jesús les había enseñado, e instruirlos a guardar los mandamientos. Eso quiere decir que los dogmas no bíblicos, que Jesús no enseñó, obviamente no deben ser enseñados. Entre estos dogmas están la santificación del domingo, la doctrina del purgatorio, la adoración a los santos, la inmortalidad del alma, etc. Todas esas cosas tienen otro origen, no provienen de Cristo.

Entonces aparece la promesa: Jesús estaría con ellos hasta los últimos días, en los mismos días que hoy estamos viviendo.

Aquí hay un punto interesante. Es el que señala que ellos debían hacer discípulos “de todas las naciones”. ¿Y qué quiere decir esto? Que habría personas seguidoras de Cristo de todos los países del mundo. “Y será predicado este evangelio del reino a todo el mundo, para testimonio de todas las naciones. Entonces vendrá el fin…” Las personas de todas las naciones tendrán el derecho de conocer el evangelio de Cristo y decidirse por Cristo o en contra de Él. Una vez que todos hayan hecho su opción, se concluirá con la predicación de este evangelio. Entonces vendrán las plagas. Y por último, Jesús vendrá nuevamente.

Destacamos dos puntos: la enseñanza y la obediencia. Las personas, para que se conviertan en discípulas de Cristo, deben tener el conocimiento necesario, y decidirse a seguirlo, que es obedecer sus mandatos.

Aplicación del estudio

La Ley de Dios es completa. En primer lugar, debemos amar a Dios. Pero como la Ley no termina ahí, se completa con el segundo y gran mandamiento: Debemos amar también a nuestro prójimo, como a nosotros mismos.

Una pregunta clave que surge es, ¿por qué amar a Dios en primer lugar? La respuesta no es muy difícil de encontrar: Dios es amor (1 Juan 4:8). Es decir, que si no amaos en primer lugar a Dios, tampoco seremos capaces de amarnos a nosotros

mismos ni tampoco a nuestro prójimo. ¿Cómo se explica esto? Dios es amor, y en razón de ello debemos amar al amor, tener una relación estrecha con el amor, para saber cómo amar a todos.

Ser dignos de El, o no ser dignos, depende de cuánto seamos capaces de amar a todos. Jesús amó a sus amigos, y a sus enemigos, y murió por todos. Jamás odió a alguien. Aquellos que lo sigan, también deben actuar de esa manera, amando a todos. Entonces, como Jesús dignos, serán "dignos de mí".

Hay un único camino para lograr amar a todos. Ese camino es amar a Dios en primer lugar, tal como ya lo hemos dicho, porque Él es amor en Persona. Únicamente seremos capaces de amar a todos si lo amamos a Él en primer lugar. Así seremos dignos de Cristo, pues Él también, como hombre, amó a Dios en primer lugar y así fue capaz de amar a todos, a punto tal de morir por todos. "Sed imitadores de mí", dijo Él. Ser discípulo de Cristo es ser digno de Él, y para ser digno de Él es necesario saber obedecer su Ley, que –en síntesis es tener la capacidad de amar a todos, sin hacer alguna acepción. Quien logre esa capacidad, ciertamente será salvo para vida eterna.

Prof. Sikberto R. Marks

Comentario da Liçao da Escola Sabatina

© Prof. Sikberto Renaldo Marks
(marks@unijui.tche.br)

© Traducción:
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática